

## Gimnasta fiel

**“PERO SI NO QUIEREN SERVIR AL SEÑOR, ELIJAN HOY A QUIÉN VAN A SERVIR [...] MI FAMILIA Y YO SERVIREMOS AL SEÑOR” (JOS. 24:15).**

Consuelo siempre quiso ser gimnasta. Desde muy pequeña entrenaba sus saltos, hacía verticales y *rolls*. Era el orgullo de su padre, que es profesor de Educación Física.

Por razones laborales, sus padres nunca habían podido inscribirla en una academia de gimnasia deportiva. Hasta que en el año 2019, viviendo en la ciudad de Santa Fe, Argentina, consiguieron un lugar que cumplía con las condiciones que buscaban. La emoción era muy grande. El padre -experto en el tema- la acompañó para ver el sitio y conocer a los profesores: todo aprobado. Las clases serían los martes y los jueves.

Los entrenamientos iniciales transcurrieron con mucho entusiasmo hasta que, en la tercera semana, llegaría la primera prueba para la niña, de tan solo ocho años. Dado que tenía aptitudes físicas destacadas, la academia la invitó a pasar a unas clases avanzadas que serían los viernes de noche. Hubo lágrimas de frustración y resignación al tener que renunciar al siguiente nivel.

Pasaron los días y llegó el momento de la primera exhibición. Todas las niñas estrenarían sus mallas y sus accesorios con brillo para el cabello. El día del evento sería un sábado por la mañana. La mamá sospechó que la noticia sería fuerte, y así fue. La niña se sentó y le dijo: “Mami, ¿por qué tenemos que ser adventistas y guardar el sábado? ¡Soy la única que va a faltar! ¿Qué le voy a decir a la maestra?” La mamá y la hija tuvieron una extensa charla sobre la fidelidad a Dios. Ella, a sus ocho años, debía tomar una decisión. Y eligió la correcta: ser fiel a Dios una vez más.

Cerca de fin de año estaba programada la última exhibición de gimnasia, nuevamente en sábado. Ante esta situación, la niña decidió orar, exponiendo su caso ante Dios. Casi llegando la fecha, inexplicablemente, el día del evento deportivo se modificó: sería un domingo. Esa oración respondida en la vida de fe de una pequeña fue una tremenda evidencia de que vale la pena ser fiel en cada aspecto de la vida, no importa la edad ni la situación.

“Nadie puede saber lo que Dios se propone lograr con sus disciplinas; pero todos pueden estar seguros de que la fidelidad en las cosas pequeñas es evidencia de idoneidad para llevar responsabilidades mayores” (*Profetas y reyes*, p. 163).